



VIENE DE PÁGINA 1

**L**a Federación de Jóvenes Investigadores (FJI) también apunta a posibles desavenencias entre los responsables de Ciencia e Innovación: «Nuestra percepción es que ha existido un continuo de-

sencuentro entre la Dirección General de Universidades y la ministra», apunta Felipe Martínez, presidente de la FJI. Este colectivo, en cualquier caso, también demanda que la I+D no se desvincule de la Educación Superior. «Sería muy negativo que el Ministerio de Educación se volcase únicamente en el aspecto docente y gestor de las universidades», recalca Martínez.

De hecho, las principales apuestas de la cartera de Garmendia, como los Campus de Excelencia Internacional, el programa Estrategia Universidad 2015 y la futura Ley de Ciencia, cuyo borrador define una nueva carrera investigadora, atañen muy directamente a la Educación Superior.

«Es importante un buen entendimiento entre ambos ministerios. Nosotros queremos ser optimistas al respecto, pero los hechos no son especialmente estimulantes», sostienen desde la FJI. «Es evidente que el Gobierno nunca se ha planteado que la I+D fuese un asunto de Estado, ni hay un plan serio para cambiar nuestra economía por otra basada en el conocimiento», lamentan.

El nuevo ministro de Educación, así, se enfrenta al doble reto de encauzar la adaptación al EES y potenciar, junto al equipo de Garmendia, la *tercera misión* de la Universidad. Juan Mulet, director general de la Fundación Cotec, espera que «el problema de la adaptación a Bolonia sea coyuntural» y no se pierdan de vista los objetivos que hasta ahora ha defendido el Ministerio de Ciencia e Innovación.

«Una Universidad que no esté orientada a la investigación no tiene sentido», señala Mulet, aunque reconoce que ahora «es importante reorganizar» la Universidad y culminar la homologación con Europa para encarar el reto de la innovación. «El camino que parecía más lógico era el anterior, aunque también parece razonable que

#### GARMENDIA Y GABILONDO SE HAN REUNIDO POR PRIMERA VEZ ESTA SEMANA

haya que arreglar primero toda la estructura universitaria», resume.

En cualquier caso, las propias universidades tendrán un papel fundamental en todo este proceso, ya que son las responsables de elaborar sus planes de estudio, según recuerda Gonzalo León, vicerrector de Investigación de la Politécnica de Madrid (UPM). León destaca la necesidad de «establecer un mecanismo de coordinación muy estrecho entre los ministerios de Educación y Ciencia e Innovación», ya que de éste último dependerá la relación con las empresas, que «van a seguir involucradas en la Universidad».

En este sentido, aunque desde un punto de vista contrario, algu-

## Los expertos auguran problemas si Educación y Ciencia no se coordinan entre sí

LA UNIVERSIDAD REPRESENTA EL 60% DE LA INVESTIGACIÓN NACIONAL, ASÍ QUE LOS DOS MINISTROS DEBERÁN LLEGAR A ACUERDOS SOBRE LA NUEVA LEY DE CIENCIA, LOS CAMPUS DE EXCELENCIA Y LA RELACIÓN CON LAS EMPRESAS



Ángel Gabilondo y Cristina Garmendia durante la toma de posesión del primero como Ministro de Educación. / EFE

nos anti Bolonia también prevén que el nuevo ministro, más cercano, en apariencia, que Garmendia a algunos de sus planteamientos, seguirá una línea continuista. El Sindicato de Estudiantes ha valorado como «muy positiva» la remodelación ministerial, pero ya ha pedido al nuevo titular de Educación «la inmediata paralización de los planes de Bolonia». Tal y como señala León, «hay problemas que van a seguir ahí».

Esta misma semana, Garmendia y Gabilondo han mantenido su primera reunión, según fuentes gubernamentales que recordaron que la Universidad representa en España el 60% de la investigación científica, por lo que ambos ministerios debe-

rán afrontar numerosos temas en común. El principal de ellos, por englobar a todos los demás, será la próxima Ley de la Ciencia, sobre la que aún pesan varias incógnitas.

«La Ley de la Ciencia estaba encomendada a Ciencia e Innovación; como un agente fundamental, la Universidad, ya no está en este Ministerio, tendrá que participar también el de Educación», explica Inigo Segura, quien teme que se produzca «un retraso adicional». La FJI, por su parte, advierte: «Si no hay una buena comunicación entre el Ministerio de Educación y el de Ciencia e Innovación, puede que la implantación de la carrera investigadora y otros aspectos de la Ley de Ciencia y

Tecnología se vea retrasada o modificada en el caso de los centros universitarios».

Todos los expertos consultados por CAMPUS coinciden en que sería muy negativo paralizar los proyectos universitarios que hasta ahora ha defendido Garmendia, englobados en la Estrategia 2015 que la ministra ha defendido reiteradamente ante el Parlamento. Para Segura, este plan ha quedado «en cuestión», ya que el Ministerio que lo ha impulsado «se ha visto despojado de él». Y los motivos del cambio, según De la Figuera, no han sido suficientemente explicados: «En qué sentido no funcionaba?», se pregunta el investigador.